

INTERSUBJETIVIDAD LIBERTARIA

en la obra de Michel Onfray

Marco Millán

UAM-Cuajimalpa

Resumen:

La ponencia establece una perspectiva de presentación y mínima reconstrucción de la propuesta filosófica de Michel Onfray en torno a la intersubjetividad. Se pone énfasis en la *Intersubjetividad libertaria* y se exponen reflexiones en relación a lo individual y lo colectivo en la Comunicación, mediadas por la intervención de aspectos de la obra de Roberto Esposito. Con todo ello se persigue darle un relieve subversivo a las reflexiones en torno a la Comunicación intersubjetiva.

Palabras clave:

1.- Ahora, lejos de pretenciosas erudiciones derrapantes a acercamientos inconclusos hacia el concepto de *intersubjetividad*, me propongo, para este Encuentro 2010 de la AMIC, ofrecer materiales que abonen a nuestra discusión grupal desde un recogimiento inicial de aspectos de la obra filosófica de Michel Onfray, o bien, producir algún tipo de material de discusión inspirado en la misma.

2.- Onfray acaso sea, como dicen las contratapas de sus libros, el filósofo irreverente posnietzscheano más polémico de nuestro tiempo. Quizá se trate de un mérito compartido con Sloterdijk, en cuyo caso la figura del *perro* los convierte en cómplices. Otras veces en nuestros encuentros me he referido con cierto énfasis a la *intersubjetividad* desde la ética comunicativa de la disputa argumentativa, pero ahora quiero hacerlo desde una versión casi contraria y menos aséptica y para ello me valdré de este filósofo cinocéfalo (cabeza de perro), contemporáneo nuestro.

3.- En Onfray no sólo se despliega la figura del *condotiero* (Onfray, 2009b) o la del viejo Zaratustra con báculo, águila y serpiente, en el hermetismo de la montaña, o la de un viejo filósofo olvidado por la historia y la santificación de la Academia: Georges Palante, viejo con acromegalia, solo y melancólico (Onfray, 2009a), o la imprescindible reconstrucción de la vida de Diógenes de Sínope (Onfray, 2009c) o sus ya famosos cuatro tomos de su *contrahistoria de la filosofía*, donde abre abanicos insospechados contra la ortodoxia de las escuelas de filosofía: una contrahistoria que, además, es una contraenseñanza práctica ejemplar.

4.- En la *Teoría del Cuerpo enamorado* (Onfray, 2008a) se encuentran claves para pensar de un modo totalmente otro el concepto de *intersubjetividad*. El concepto, visto desde la mirada de un cinocéfalo, nunca debiera ser abstruso o una noción bárbara de grupos de estudio sin rumbo claro, sino debe de estar cerca a una *estética de la existencia*. Intersubjetividad como un modo de poner en tela de juicio la propia vida y sus códigos variopintos. Intersubjetividad como una forma de vida en que se esclarezca la vida y sus formas. Intersubjetividad donde se visite, con pasión a Nietzsche, Diógenes, Deleuze, Palante, Lucrecio y Epicuro, Demócrito y Aristipo. Por mi parte agregaría a Heidegger y Sloterdijk, a Derrida y a Vattimo. Descubrir en ellos no una filosofía muerta en los libros y sus conceptos, sino una voluntad de vida que haga posible la intersubjetividad otra, sin libros ni conceptos. En todo caso después del libro viene la almohada, viene el tiempo en que meditación y acción se con-funden. Dice Onfray, a modo de inter-rogaciones intersubjetivas: *¿cómo hablarse para entenderse, encararse sin desfigurar el rostro, mirarse para quizá tocarse, aprehenderse sin tratarse con dureza? ¿De qué manera amar sin renunciar a la libertad, a la autonomía, a la independencia -tratando de preservar siempre los mismos valores en el otro-? ¿Se puede conjurar y desmovilizar la lucha y la guerra en provecho de empresas más dulces y más gozosas? ¿Cómo impedir la relación sexual que sucumbe a la violencia?*” (Onfray, *ibid*) Las inter-rogaciones abren puertas e invitan a puertos inéditos, donde dejar atrás vulgares deseos optimistas de vidas resueltas en best sellers y libracos de auto-ayuda, por no mencionar infames telemelodramas.

5.- La intersubjetividad no como concepto de análisis, sino como resorte de vida compartida. La vida se comparte de por sí, pero no resorte en ella la vida misma, sino una suerte de concepto académico en encuentros académicos, so pretexto de la tecnicidad del discurso, de ejercicios y adicciones de la enseñanza del tedio ante conceptos que nos invitan a no verlos como conceptos, tal como es el de *intersubjetividad*. Recorro a Onfray mismo: “*para poner un nombre a esta intersubjetividad libertaria, cuyo acto inaugural encuentro nítidamente formulado en Lucrecio, me gustaría poder recurrir sin ambigüedad al concepto moderno de libertinaje...pues el libertino...designa al liberto que no pone nada por encima de su libertad*” (Onfray, *ibid*) Un primer paso dado: intersubjetividad de la vida misma donde se procura que nada esté por encima de la libertad. Vida en libertad, no vulgar libertinaje, puesto que éste sólo recoge las migajas de una vida cerrada a sistemas, corruptelas, prejuicios y manoseos del lenguaje en boga. Vulgar libertinaje NO es *intersubjetividad libertaria*: no puede serlo. No se trata de violencia, ni de cabellitos largos, ni de recitales de libros no leídos, ni de propuestas alternativas, ni de sorprendentes conceptos, ni esto o aquello, sino de la Comunicación Intersubjetiva misma en la vida, como una ética y estética de la existencia.

6.- ¿En qué medida y bajo qué parámetros podemos hacer declinar la intersubjetividad colectiva hacia una intersubjetividad del individuo, sin paradojas y sin incurrir en la falsa pretensión de la defensa de un sujeto solipsista? ¿No es acaso lo grupal la fuente de las alienaciones iniciales de todo ser humano en comunidad? ¿No es la *communitas* más obligatoria que libre y por ello el individuo es, ya siempre, construido desde las imposiciones de los otros? Échemos una mirada a esto último, desde las consideraciones de Roberto Esposito (Esposito, 2007). Según este autor italiano *Communitas* se entiende como lo opuesto a *lo propio*: común es lo que no es propio, lo que no es particular o privado, sino general y colectivo o público, de ahí, quizá nos sea permitido señalar que “Comunicación Intersubjetiva” es casi como un pleonismo. No obstante hay un elemento en la raíz de *Communitas* que introduce una perspectiva coercitiva o de obligatoriedad, se trata de *munus*, que a su vez está vinculado a *donum*, a la donación, de tal suerte que *munus* comporta un carácter de obligatoriedad ante lo dado del otro: “*una vez que*

alguien ha aceptado el munus, está obligado (onus) a retribuirlo, ya sea en términos de bienes, o en términos de servicio (officium)”. (Esposito, ibid). Communitas implica, por tanto, un deber, una reciprocidad, un compromiso y retribución con el otro, tal es el sentido de *Comunidad* que une a las personas en un deber que se comunican. ¿Pero qué nos otorgamos en común? ¿Qué le retribuimos obligatoriamente al otro? ¿Qué gracia le dispensamos? ¿Tenemos algo en común más allá de buenos deseos y ganas de ser colectivos e intersubjetivos? ¿Hay momentos en que nos distanciamos de la Communitas y sus obligatorias donaciones? ¿Son necesarios los espacios en que solos (sin solipsismo) podamos construir algo a golpes de cincel de nuestra propia escultura? ¿No es, por ejemplo, la muerte, ese territorio que sólo se prepara desde la inmunidad hacia lo social, puesto que la muerte será por sus propias causas el acontecimiento antisocial por excelencia, independientemente de rituales de consagración colectiva? También Esposito ofrece una salida: el término que se opone a Communitas: *immunitas*. Mientras que lo que caracteriza a lo común es lo impropio colectivo, lo que se distingue de lo propio es su pertenencia a la individualidad a la immunitas: “*Un <<deber>> une a los sujetos de una comunidad que hace que no sean enteramente dueños de sí mismos. En términos más precisos, les expropia, en parte o enteramente, su propiedad inicial, su propiedad más propia, es decir, su subjetividad*” (Ibid). La Comunidad (comunicación) intersubjetiva parece generar sujetos de su propia ausencia y parece condenarlos a una alienación de lo social y moldear su ser más propio a una comunidad impropia que le obliga sin que le pregunte, que lo moldea sin que lo sospeche, que lo inunda de sentido sin que lo cuestione.

En ese terreno, deseamos mirar un poco más de cerca de la mano de Onfray y pensar que, en la ausencia de sí, todo está por repensarse. Que la comunicación no es posible en plenitud aunque sea exitosa, aunque nos demos las manos y estrechemos en armonía nuestros miedos y prejuicios. No puede haber construcción de nuestra intersubjetividad, sin la conformación de una *escultura de sí*.

7.- Como se ha visto, si nos atenemos a la exploración de la *Communitas* que hace Esposito, encontramos una obligatoriedad social que, de cierta manera, inhibe el potencial y pleno desarrollo del individuo, ya bien sea a través de

reglas privadas, públicas o, incluso, interculturales. En ese sentido la comunicación intersubjetiva está, de origen, viciada y poco propensa a una libertad que no esté pre-programada. Y en este sentido también es que vale la pena considerar la propuesta de Onfray en puntos específicos, mismos que, por economía, tendremos que simplificarlos en listados con comentarios. Veamos.

8.- De la mano de Horacio, Epicuro y Lucrecio, Onfray suscribe la idea del libertinaje en el marco de la pura inmediatez, donde pasado y futuro no existen sino como fuentes de temores y temblores en el vacío, sólo es el presente el *“tiempo denso y magnífico, alegre y gozoso”*, siendo que *“no hay más que el arte de habitar el tiempo puntual”* (Onfray, 2008a). En el horizonte de la temporalidad están los otros siempre, nuestros muertos y nuestros vivos en la incertidumbre de sus futuros, cargados los unos y los otros de obligaciones y deseos para con uno, de moldes y deshechos amorosos, aunque sólo sea por el hecho de la costumbre que no reclama más que su propio afán de ser un objeto para o del control. Siguiendo a Horacio se propone: *“Una metafísica de la desilusión: no condescender a las palabras de orden colectivas y generales que estructuran la religión social; una ética de la aceptación de la necesidad: no rebelarse contra aquello en lo que nos encontramos sin asidero y sin poder intelectual; una exacerbación de la cura de sí: no despreciar el capital existencial de cada momento de la existencia singular; una dietética de los deseos: no conservar lo que en nosotros embota e incomoda nuestra libertad; una aritmética de los placeres: no rechazar la satisfacción de los apetitos salvo cuando diezma demasiado la serenidad y pone en peligro la autonomía”* (Ibid).

9.- De las lecciones de los clásicos, Onfray extrae sus propias cavilaciones en torno a un libertinaje, que resume en cuatro puntos de apoyo: a) permanecer libre, b) habitar el presente, c) rechazar la pesadez (preferir un eros ligero), y d) practicar el juego (libertinaje lúdico). *“Es pesado lo que fija, inmoviliza y nos vuelve sedentarios. Lo que pide cuentas, lo que exige un derecho de inspección y nos somete a la presión de una voluntad tercera...lo que abate las alas de eros y trata de echar por tierra el capital aéreo y primero de toda historia amorosa. Lo que hace surgir las demandas de explicaciones, las propuestas de justificación, las invitaciones de las promesas...lo que hipoteca*

el porvenir y quiere la clausura. Lo que quiere la eternidad cuando debe de triunfar el instante”(Ibid)

10.- Onfray, que es un filósofo, sabe bien que la filosofía no es una historia de la acumulación malsana de ideas de idiotas que ociosos fabrican al consagrarse al ocio y se pregunta acerca del papel de la filosofía meramente especulativa a diferencia de la filosofía antigua existencial (perruna y de cerditos) en el sentido de que una propuesta filosófica es una propuesta de vida y no un conjunto de pesadas teorías anquilosadas en las modalidades del espíritu y en el mundo de los ideales. ¿Y no es nuestra reflexión sobre la Comunicación Intersubjetiva una reflexión que no debiera sólo mirar aspectos teóricos en su conformación, sino profundamente vivenciales? ¿No debería ser nuestro grupo un grupo que promueve acciones de comunicación en atención de la mejora de una comunicación más libre, gozosa y lúdica y menos prejuiciada por la pesadez de los moldes de lo social que limita?

11.- Una intersubjetividad hedonista. El hedonismo se asocia al placer vulgar y se rechaza, pero bien leído –como hace Onfray- permite elucidar propuestas éticamente subversivas (y subversivas por anticlericales –incluidos los vicios ateos y agnósticos, tan religiosos unos y otros –por liberadas de moralina y por desconstruccionistas) y a la vez coherentes, francas y al alcance de cualquiera. Se pregunta Onfray por la finalidad de la ética ¿qué la hace deseable?, y responde: *“la intersubjetividad serena, alegre, feliz; las buenas relaciones con el prójimo...la cortesía, la civilidad, la buena fe, el respeto por la palabra dada; la coherencia entre las palabras y los hechos”* (Onfray, 2008b) La intersubjetividad hedonista ha de procurar placer con consentimiento de las partes y sin daño, sin uso de fuerza física o moral, ni impositiva ni chantajista, sino plenamente libre en el ejercicio de las decisiones responsables. Las decisiones responsables son las decisiones oportunas que habitan el presente en el libertinaje ligero.

12.- Hace falta leer y releer a Onfray de cara a un ajuste de cuentas existencial e intersubjetivo vivo y real, procurando cuidado con las formas que traicionan teóricamente nuestras propuestas como grupo de investigación en el aspecto más humano, demasiado humano, de la Comunicación y apostar por una intersubjetividad libertaria. Gracias.

BIBLIOGRAFÍA

Obras referidas de Michel Onfray:

- (2008a), *Teoría del cuerpo enamorado. Por una erótica solar*, Pre-textos, Valencia.
- (2008b), *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista*. Anagrama, Barcelona.
- (2009a), *Fisiología de Georges Palante*, Errata Naturae, Madrid.
- (2009b), *La escultura de sí, por una moral estética*, Errata naturae, Madrid.
- (2009c), *Cinismos. Retrato de los filósofos llamados perros*, Paidós, Barcelona.

Otras obras consultadas de Onfray:

- (2006), *Tratado de Ateología*, Anagrama, Barcelona.
- (2007), *Las sabidurías de la antigüedad. Contrahistoria de la filosofía I*. Anagrama, Barcelona.
- (2007), *El cristianismo hedonista. Contrahistoria de la filosofía II*. Anagrama, Barcelona.
- (2009), *El sueño de Eichman*. Gedisa, Barcelona.

De Roberto Esposito:

(2007), *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu, Bs. As.

(2009), *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Herder, Barcelona.